

LA DEMOCRACIA

Semanario defensor de los intereses morales y materiales del distrito

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Fuera de la localidad, trimestre.	1 peseta
Número suelto	5 cts.
Idem atrasado.	10 id.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS
á precios convencionales

LERROUX EN EL CONGRESO

Al ocuparnos del maravilloso discurso de nuestro querido amigo y respetable jefe, D. Alejandro Lerroux, no vamos á expresarnos por cuenta propia, para que no se diga que la comunión de ideas políticas hace brotar de la pluma los elogios, apasionados, por lo tanto.

Queremos dar una autenticidad tal á la admiración que el Sr. Lerroux ha producido en todos los señores diputados, que reservamos nuestra opinión insignificante sustituyéndola con la valiosa y sincera de la prensa madrileña de todos matices.

Eso sí, no podemos pasar sin que el ilustre caudillo radical, jefe del partido republicano español desde su discurso, reciba por conducto de LA DEMOCRACIA, la noticia de nuestra profunda alegría por el triunfo de su oratoria, por el triunfo de la razón que sistemáticamente se viene negando por la victoria que la verdad ha logrado sobre las insidias, sobre las calumnias, sobre las injurias, hasta sobre los dotes intelectuales del señor Lerroux.

Con la satisfacción consiguiente pasamos á exponer la opinión de los diarios madrileños, empezando por

«El Liberal»

De su fondo copiamos algunos párrafos, ante la imposibilidad de reproducirlos íntegro por falta de espacio.

«Si; en esta nación de abúlicos, de invertibrados y de sumisos, Alejandro Lerroux es una voluntad, con todo el alcance que esta palabra tiene en ciertas escuelas filosóficas. No es solo en él facultad de querer, sino de pensar, de crear y de realizar lo ideado y lo sentido. Es una voluntad servida por órganos, que ha sabido formarse á sí misma y encaminarse luego á fines levantados, sin temor á contrariedades y obstáculos, pero sin irreflexiones ni insensateces; porque, para dominar á los otros, ha comenzado por hacerse dueña de sí.

Una voluntad; es decir, un objetivo, un plan, una tenacidad, un noble y generoso empeño, que no disvirtúan ni los éxitos ni las precauciones. Una fe en sí propio, sin la cual no es posible mover á las multitudes, que á veces se pasan sin gutas, sin apóstoles, sin capitanes; pero

jamás sin caracteres. Y Lerroux es un carácter. De ahí que—según ayer dijo con precisión y sobriedad espartanas—se le haya podido llamar «el jefe», «el caudillo» y hasta «el Emperador»; más nunca, ni antes ni ahora, «el cacique».

Habla como si fuese á gobernar mañana. Pero como si fuese á gobernar con todo su programa radical, tan sencillo y tan concreto que cabría en un papel de cigarro, y tan ejecutivo é intenso que equivaldría á una revolución».

«El Imparcial»

Al afrontar Lerroux, en conjunto y en detalle, la crítica de la labor maurista, demócratas y liberales tuvieron que sentirse interpretados. Y no lo deducimos caprichosamente, sino ateniéndonos á los recuerdos. El mismo Lerroux tuvo buen cuidado de refrescar en la memoria del actual presidente del Consejo la lejana, pero significativa solidaridad del mitin de protesta en que las abominaciones de Montjuich unieron á liberales y republicanos.

Van los anhelos públicos allí donde encuentran satisfacción. No es culpa de los liberales si hallan en un republicano radical lo que inútilmente buscaron en sus propios jefes. Es indudable que á la fanesta política de Maura, terca, presistente, desea la inmensa mayoría de España ver opuesta una condenación rotunda, categórica. Si se halla en labios de Lerroux, ¿quienes serán los verdaderos responsables del extraño caso?

El método seguido por el diputado radical en su discurso ha sido de una sencillez, de una claridad admirables. Sin prisa alguna por vindicarse de las acusaciones, sin precipitación para exponer su propia obra en Barcelona, el diputado radical examinó la política de Maura, sus fracasos, su obstinación en destruir la organización del orador en la ciudad condal, tan sólida, con raíces tan profundas en la opinión, que subsistió y triunfó, á pesar de la expatriación del caudillo.

Al hablar de la semana trágica alcanza su grado máximo la elocuencia del orador. A su juicio, aquellos sucesos se enjendraron en los errores del Gobierno y se produjeron espontáneamente. Rechaza Lerroux toda solidaridad de los radicales con los crímenes comunes; pero declara que estaba en espíritu con los ciudadanos que apelaron á la revolución para defender sus derechos.

«El País»

Continuó su magno discurso el Sr. Lerroux, produciendo admirable efecto y

logrando general aplauso de amigos y adversarios. Fué templado, sencillo, sincero, veraz, justo en la defensa, enérgico en el ataque moderado, limpio de malas pasiones y de frases agrias; y si á este aspecto ético de su oración unimos el aspecto estético de un léxico abundante, de una sintaxis trabada, de una constante y fluida elocuencia, podrá afirmarse que Lerroux realizó ayer en la tribuna el bello ideal clásico del orador: *vir bonus dicendi peritus*.

Las faltas que Lerroux haya podido cometer á juicio de sus enemigos, son méritos contrarios ante nuestros ojos.

Dejad en paz á Lerroux. El realiza una empresa de organización de la democracia y de fecunda difusión del ideal republicano. Pocos tienen las condiciones que en él resplandecen para tan meritoria y hermosa tarea.

En la segunda ciudad de España ha logrado hacer triunfar la República. Esa es para nosotros la mitad de la victoria, y debemos profunda gratitud á quien la ha conseguido luchando contra toda clase de enemigos y afrontando calumnias y persecuciones.

Lerroux ha cerrado el ciclo del debate sobre Barcelona, diciendo en él la última palabra, y, sin duda alguna, la más interesante. No cabe ya dar mayor vuelo al debate.

«Heraldo de Madrid»

La obra de Lerroux

No ha defraudado Alejandro Lerroux la expectación general con que, no ya en el Congreso y en el reducido mundo político que gira alrededor de ambas Cámaras, sino en todas partes se esperaba el discurso ayer iniciado por el caudillo radical.

Prudente y enérgico, metódico, revelando una vez más condiciones excepcionales de Parlamento, Alejandro Lerroux tuvo desde las cinco de la tarde al Congreso pendiente de su palabra, y sin levantar la más ligera protesta dijo cuanto conviene á la defensa de su política, y acumuló severos cargos contra la gestión de los conservadores en Cataluña.

«España Nueva»

El discurso del Sr. Lerroux, comenzando ayer, y del que no pudimos dar extracto por lo avanzado de la hora, ha constituido todo el interés de la sesión de hoy. Se esperaba con gran impaciencia y ansiedad la intervención del señor Lerroux en este debate, y esta impaciencia no ha sido defraudada. A pesar de la gran extensión del discurso, á los oyentes les ha sabido á poco, por que el Sr. Lerroux, que posee una oratoria verdaderamente atractiva por la forma de presentar las cuestiones, dice cuanto

quiere decir y llega hasta donde quiere llegar con sus palabras.

Alguien ha tachado el discurso del Sr. Lerroux de demasiado gubernamental. Nosotros, en ese punto, con mucho gusto lo hacemos nuestro. Bueno es ya que se vaya enterando España que el partido republicano es un partido de orden y de disciplina, capaz de gobernar con mejores garantías y más atinadas orientaciones que los actuales partidos.

El debate iniciado por el Sr. Salillas ha entrado en período de creciente interés con el discurso del Sr. Lerroux.

«La Mañana»

El discurso de Lerroux

«Haciendo honor á nuestra imparcialidad, fuerza es reconocer que el jefe del partido republicano Radical es un polemista de primera magnitud.

Muy hábil en la defensa, muy sobrio en el ataque, muy elocuente en la forma, el señor Lerroux se reveló ayer como uno de los más grandes oradores de la tribuna española.

Así lo reconocieron todos: amigos y adversarios.

El Sr. Lerroux tuvo el gran talento de pasar como sobre ascuas por los puntos flacos de su política y de su historia, y entrar resueltamente en el fondo de aquellas grandes cuestiones que pertenecen á un orden más elevado y trascendental.

Podrá el Sr. Lerroux no haberse sincerado del todo como anarquizante; pero sería injusto negar que al defenderse de los cargos de antipatriota y enemigo del Ejército que se le han dirigido, puso en sus palabras tales hacentos de viril sinceridad y noble exaltación, que será muy difícil borrar la simpática impresión que en este respecto produjo Alejandro Lerroux en todos los lados de la Cámara.

Nosotros la recogemos con fruición. Porque si el Sr. Lerroux, como creemos y esperamos, pone sobre todas las cosas el amor á la Patria, al Ejército y á la libertad, será un factor importante del progreso patrio y una garantía, siendo su agrupación la más fuerte y mejor organizada de las agrupaciones antidinásticas, de que el espíritu de partido no nos llevará al caos trágico en que puedan comprometerse los altos intereses nacionales».

Este apreciable colega dedica también su fondo al discurso del Sr. Lerroux, y lo hace ofreciendo al Sr. Maura puntos de vista para la contestación.

Por cierto que *La Mañana* no tiene gran fé en los argumentos que brinda al Sr. Maura. Termina su fondo diciendo:

«...Esas y otras cosas dirá el Sr. Maura al Sr. Lerroux si se decide á levantarse para contestarle. ¿Tendrá razón? El afirmarlo sería aventurado».

«ABC»

De la «Crónica de actualidad» de este diario, copiamos:

«Invirtió ayer el Sr. Lerroxx casi toda la sesión del Congreso en la terminación del discurso comenzado el jueves. Todo elogio para el orador, para el hombre parlamentario, para el político habil y á la par sereno, sería escaso.

Acometió briosamente, dijo cuanto quiso decir, siempre dentro de la serenidad y de una consideración para todo y para todos que fué objeto de unánime admiración.

El éxito parlamentario del Sr. Lerroxx ha sido verdaderamente extraordinario. Regatearle ponderaciones sería imperdonable parcialidad.»

«La Epoca»

En prueba de imparcialidad, y para que se vea lo veraces que son las plumas conservadoras, reproducimos también lo que sigue de *La Epoca*:

«Diremos sólo que el orador se ha expresado en forma mesurada y ha procurado sacar partido, con habilidad, de todo cuanto se ha dicho en el debate.

El principal objetivo de su discurso ha sido, hasta ahora, separar de las fuerzas que acudilla la nota anarquizante. Para esto, y por lo que á el personalmente se refiere, no ha vacilado en confesar que sus ideas han variado desde que escribió la carta á Ferrer; pero no ha negado sus relaciones con éste.

En general, su argumentación, aunque habil, ha sido poco sólida, y el discurso no ha producido grande efecto en la Cámara.

Se observaba con frecuencia que el señor Lerroxx procuraba soslayar las cuestiones, no entrando en el fondo de ellas ni exponiendo su pensamiento con la claridad que algunos esperaban.»

«La Correspondencia de España»

Terminó ayer el Sr. Lerroxx su discurso que—aparte todo apasionamiento y toda discrepancia de ideas políticas—es necesario reconocer que fué un discurso de jefe de partido radical y que produjo verdadera sensación en toda la Cámara.

El Sr. Lerroxx ha dado pruebas de su gran entendimiento y de su extraordinaria energía física.

Un ex-ministro monárquico, hablando del éxito parlamentario, alcanzado, decía que con los aplausos tributados al señor Lerroxx ocurría lo que con las votaciones nominales:

«Que cuando se pierden, pocos se adhieren; pero cuando se ganan, todos se apresuran á sumarse á la votación. Y así ha ocurrido ayer, que la envidia impidió á los republicanos aplaudir con unanimidad en el salón al Sr. Lerroxx, dejándolo para cuando el éxito se confirmó en los pasillos.»

Y terminaba el ex-ministro opinando que el Sr. Lerroxx se impone como jefe de los republicanos.

«La Prensa»

Lerroxx ha defendido en Barcelona á todo trance la causa de España frente á las criminales aspiraciones separatistas de unos cuantos. Lerroxx es el persiguido de los catalanistas y de Maura y Lacierva; de ahí nuestra simpatía, bien entendido que ni esta simpatía circunstancial ni esta admiración explicada, aminoran la inmensa, infranqueable distancia que nos aparta de aquel político.

Nuestra historia y nuestra significación nos excusan de acentuar mucho esa protesta que ni siquiera necesitamos formular.

«El Globo»

Todo el interés de la sesión de hoy en el Congreso, excepción hecha de los rumores que circularon á primera hora, y que recogemos en otra sección del periódico, se ha reconcentrado en esta Cámara, donde la expectación por oír al

Sr. Lerroxx fué grandísima, á extremo tal, que se poblaron los bancos y tribunas al hacer uso de la palabra el jefe del partido Radical.

Su hermoso discurso, perfectamente documentado, fué una terrible acusación al Gobierno del Sr. Maura, poniendo de relieve las coacciones y atropellos de que fueron objeto con el fin exclusivo de restar toda fuerza á los radicales, englosando y amparando los actos ilegales de la Defensa Social, creyendo de esa forma llevar la tranquilidad á Barcelona, cuando lo que hizo fué crear enconos y rencoros, fomentando el anarquismo.

«El Mundo»

La obra de Lerroxx

Desde el punto de vista parlamentario, la primera parte del discurso del Sr. Lerroxx fué, indiscutiblemente, un éxito.

Sobrio, razonador, discreto, y afortunado de palabra y de concepto, dominando al auditorio, que le escuchó con extraordinaria atención, Lerroxx obtuvo ayer un éxito de polemista y parlamentario.

Claro es que la mayoría de los que le oíamos no compartimos ni simpatizamos con el sentido de su política; pero en tal forma y con tan sencilla elocuencia se produjo, que fué preciso reconocerlo y proclamarlo.

FRASES, DICHS Y COMENTARIOS

No hemos de ser nosotros quienes juzguemos la admirable labor realizada por nuestro jefe entrañable. La Prensa toda acoge esta su oración y la juzga de notable y excelsa.

La Cámara acogió con grandes muestras de admiración todos sus párrafos magistrales y elocuentísimos. El auditorio siguió con atención y se impresionó profundamente cuando habló de los fusilamientos de Ferrer y de Clemente García, del honor á la Patria y del amor al Ejército.

Y, finalmente, la emoción fué extraordinaria cuando señaló la cruz que marca la desaparición de una España vieja, teocrática y reaccionaria, para entrar en el camino que nos lleve á una España joven, amante de la libertad y deseosa de ideales y de progresos llegando en este punto la emoción al límite de lo extraordinario y de lo sublime, de lo que nunca se olvida.

El triunfo inmenso, pocas veces presenciado en el Parlamento—continúa diciendo «El Liberal»,—del jefe de los radicales, se demostró ostensiblemente, no solo con los aplausos de los republicanos, sino con las felicitaciones de gran número de diputados monárquicos de todos los partidos.

Estos últimos aplaudían, naturalmente, al orador; pero unos y otros se confundían en aquel homenaje de calurosa y sincera admiración á una de las primeras figuras parlamentarias de nuestro tiempo.

En las tribunas

El efecto que el discurso de nuestro entrañable jefe produjo en las tribunas no es para descrito.

Se hallaban éstas repletas, astestadas, llenísimas. Damas elegantísimas y bellas ocupaban las primeras filas, soportando las incomodidades del calor y de la falta de espacio en que moverse. Gente de todo linaje, altos y bajos, aristocracia y pueblo, se apretujaba en los bancos molestos de las tribunas, con el afán de escuchar la vibrante palabra del jefe de los radicales.

Con razón dice «El Liberal» que sin rozar la hipérbole puede afirmarse que

en veinticinco años no ha suscitado expectación tan grande como la de ayer, ningún otro discurso.

Maura se yergue

Para el jefe de los conservadores debió ser una mala tarde la de ayer. La fiereza, la dialéctica y la elocuencia tribunicia de Lerroxx le ocasionaron amarguras indudables.

«El Liberal» da cuenta del efecto que á Maura hizo el discurso de nuestro jefe, con las siguientes palabras:

«Al oír algunos conceptos del orador, cortantes como cuchillas, Maura, que asiste impasible y como si nada fuera con él, á los debates, dejó de columpiar su bastón, deporte con que mata allí su aburrimiento el ex-jefe de las derechas, irguió el cuerpo, que indolentemente tumba, más que reclina, sobre el escañón, abrió los ojos, que desdeñosamente suele entornar con frecuencia, y clavó en Lerroxx la mirada, como si aquellos ardientes rayos, que de la izquierda venían, le hubiesen quemado en lo más hondo.

Cuando Lerroxx afirmaba que la represión de Barcelona había sido «cínica, extemporánea y cruel», á Maura con la vista fija en Lerroxx, no se le movía un músculo de la cara.

Y cuando el caudillo radical, sin mencionar el fusilamiento de Ferrer, acusó fieramente al jefe conservador por la ejecución brutal de Clemente García, pobre idiota á quien se fusiló por bailar con la momia de una monja, pero en realidad para hacer luego inexcusable la muerte de Ferrer, los ojos de todos los espectadores buscaron é inquirieron el gesto de Maura, con unanimidad que al antiguo jefe de Gobierno debió de parecerle un castigo.

Por último, al abordar Lerroxx la sentencia de Ferrer y definir su credo anticlerical y antimilitarista (no antimilitar), palabras y conceptos que no digieren todos los conservadores, aunque en puridad signifiquen aquellos terribles nombres el culto y la devoción por la supremacía del poder civil, á punto estuvo de estallar un cerrado aplauso en todo el Congreso.

Más que aplauso valió aquel resonante murmullo de aprobación y simpatía que surgió de todos lados.»

Curas y maristas

También hubo gente de sofana en las tribunas que pasó más de un mal rato.

En la tarde de anteayer, cuando nuestro querido jefe andaba todavía en el exordio de su discurso, uno de los curas que se hallaba en la tribuna de la presidencia se levantó rojo de emoción y le dijo á su compañero:

—Chico, me voy; este hombre me entusiasma y siento ganas enormes de aplaudir.

Ayer tarde, por variar, vimos á un par de hermanos maristas que vergonzosamente se tapaban el haberito con la teja redonda que gastan.

Uno de ellos, cuando se levantó á hablar el Sr. Lerroxx, se atrevió á exclamar:

—¡Vaya un pajarraco!

Un amigo nuestro, que se encontraba cerca de ellos, les hizo callar, diciéndoles:

—Aquí no hay más pajarracos que ustedes. Y son cuervos; conque á callar, ¿gestamos?

Pero los pobrecitos no podían contenerse cuando el Sr. Lerroxx hablaba, llegando á las más altas cimas de la elocuencia.

Uno de ellos se mordía los bordes de la manga rabiosamente, y el otro decía á su compañero:

—Este hombre está quedando demasiado bien.

Y antes de que terminase el discurso salieron, mohinos y cabizbajos, tristes y disgustados, por el éxito inmenso que estaba alcanzando el ilustre jefe de los radicales.

En los pasillos

Al salir Lerroxx á los pasillos el entusiasmo fué indescriptible. Se hallaban éstos atestadísimos y se comentaba animadamente el discurso que acababa de pronunciar el diputado por Barcelona.

Aparecer el Sr. Lerroxx y resonar inmediatamente una ovación estruendosa, formidable, fué obra todo de unos segundos.

La minoría republicana rodeaba al orador, aplaudiéndole y vitoreándole. Los periodistas radicales y republicanos y los amigos del orador seguían esta manifestación de entusiasmo de los compañeros de minoría del Sr. Lerroxx. Y los diputados liberales y no pocos conservadores aplaudían también en tercer término, como tributo al orador, que en poco menos de tres horas había sabido expresar estados interiores, personales y de todo un partido, con el arte sublime y maravilloso de los grandes y extraordinarios oradores.

Se aplaudía y se vitoreaba á la sinceridad, á la virtud política, al honrado que sellaba la verdad con las más bellas y sentidas palabras.

¡Viva Lerroxx!, resonó en aquellos pasillos, y una contestación entusiasta y casi unánime salió de labios de diputados y de periodistas, de ateneístas y de amigos, seguros de que aquella manifestación era un tributo de homenaje y de gratitud al que tan bien y de modo tan excelso había sabido honrar á la madre Patria y al Ejército español, acusando á los viejos políticos de nuestro descrédito y de nuestra ruina.

Fué un éxito el de los pasillos, que solo viéndolo, presenciándolo, se puede dar uno cuenta exacta.

Lerroxx ayer fué el hombre que llenó el Parlamento, como en años anteriores lo llenaran aquellas últimas figuras que pasaron á la historia con la aureola de grandeza y de patriotismo.

Juicios del discurso

Son unánimes todos. Reconocen su importancia y su mérito y lo traducen en palabras y frases que sintetizan opiniones y juicios.

El elogio es general y sale de todos los labios sinceramente, como justo tributo á la labor de un hombre y de un político que puso en la lucha todo el ardimiento y toda la vocación de una voluntad poderosa, que no sintió jamás flaqueza ni desmayo en su fé.

Todos los partidos y todos los grupos parlamentarios elogiaron el discurso y lo enaltecen, reconociendo al paso su grande y excepcional importancia.

Los Republicanos

D. Gumercindo Azcárate decía:

—El discurso es colosal. No tengo que rectificar en él ni un punto ni una coma.

El ilustre orador parlamentario y representante de las derechas republicanas D. Melquiades Alvarez, manifestaba:

—El discurso ha sido admirable por lo artístico; profundo y hábil por su intención política, y ha demostrado con él el señor Lerroxx que la República tiene un alto sentido de gobierno, aun en las soluciones radicales, representadas por el jefe de las izquierdas, que es de lo que carecen los partidos de la monarquía.

D. Pedro Corominas decía que el discurso había sido transcendental, y que al ser leído por toda España, causaría una sensación extraordinaria.

El Sr. Miró exclamaba:—Yo, que he sido su adversario, puedo decir que Lerroux esta tarde se ha llevado la bandera de la República.

Los militares

Un general de la Armada estrechó la mano de nuestro querido maestro y le dijo:

—Muy bien, D. Alejandro. Sus palabras sobre el Ejército debían grabarse en mármoles, aun cuando haya gentes que les disgusten. Se lo digo sinceramente y porque es de justicia.

También felicitaron y estrecharon la mano del jefe de los radicales varios militares de diversa graduación, entre ellos un significado general, que está apartado de las luchas políticas hace muchísimo tiempo.

Todos ellos manifestaron que felicitaban al patriota y al orador.

La opinión de un ministro

Un ministro decía en un corro: Lerroux ha desclavado de la cruz á Ferrer y ha crucificado á Maura.

Los monárquicos

Un ex ministro liberal exclamaba: Esta tarde ha podido la mayoría vindicarse de los aplausos que irreflexivamente tributó á Lacierva. El discurso de Lerroux merecía haber sido subrayado con el aplauso del partido liberal.

Alba dijo que Lerroux había llegado á las altas cimas de la elocuencia y de la sinceridad política; Besada expresaba su opinión con una frase gráfica: Lerroux es hombre que puede meterse el Parlamento en el bolsillo; á Lopez Muñoz le recordaba el discurso de Lerroux á los grandes parlamentarios de las Cortes Constituyentes del 69; un significado canalejista argumentaba con gran calor para probar, ante un grupo de liberales, que el discurso de Lerroux había alejado del poder por algunos años al Sr. Maura; un íntimo de Lacierva, cuando le preguntaron en los pasillos del Congreso su opinión sobre el discurso de Lerroux, exclamó: yo le mandaría hacer una estatua, pero le mandaría fusilar primero: es el revolucionario más peligroso y temible que ha habido en España. Si arrebatara al Congreso, compuesto de adversarios y enemigos suyos, ¿qué no haría ese hombre con las multitudes?

Un insigne periodista decía: muchos oradores dejaron ver en sus discursos su temperamento de artistas, su habilidad política; pero Lerroux ha dejado ver al hombre honrado, al hombre humanitario, al hombre valiente sin fanfarronería, al patriota sin sentimentalismos cursis, y todo eso lo logran pocos.

En la tribuna de la Prensa pregunta un periodista republicano á otro, que pertenece á un diario conservador:

—¿Qué te ha parecido el discurso de Lerroux?

—El discurso de un hombre que tiene dos riñones en su sitio, dos riñones en el pecho y otros dos en el cerebro.

—Vamos, sí, un discurso de tres pares de riñones!

INSISTIMOS

Los que fueron socios del disuelto Casino de Artesanos, quieren saber porque á saberlo tienen derecho, como se ha liquidado dicha Sociedad, y que empleo se ha dado á las mil y pico de pesetas que produjo la venta de los enseres de la misma. Creemos que es justo lo que se pide y que la Junta Directiva del fenecido Casino de Artesanos tiene

el deber moral y, además, el deber legal de dar cuenta de su gestión liquidadora, y esperamos que los Sres. Pené y Senlle no demorarán el cumplimiento de ambos deberes.

También los donantes para el monumento á D. Bernardo M. Sagasta, quieren que se les de satisfacción de como se han empleado las sumas recaudadas á tal fin, cuanto numerario hay en el poder de la Comisión recaudadora, y que se piensa hacer en el asunto de que se trata.

Es, asimismo, justo este deseo de nuestros convecinos, y esperamos que los Salgados y Buas, que hace años se han encargado de dar forma al proyecto de obsequiar al diputado por Caldas con una columna, se dignen responder á lo que preguntan los donantes.

Porque los años pasan, y la columna no aparece.

NOTICIAS

Días pasados hemos tenido ocasión de ver en el Café «La Unión», propiedad del acreditado industrial D. Eusebio Piñeiro, una obra que honra al pintor decorador pontevedrés Sr. Perez.

Sin grandes pretensiones, y al temple, aparecen las paredes de aquel establecimiento simulando cuadros, con hermosísimos paisajes, sobre un zócalo imitación marmol.

La obra, como decimos, no es una perfección consumada, mucho más si se tenía en cuenta la clase de materiales en la misma empleados, pero no deja de tener su mérito, atendida la circunstancia de que por muy poco dinero, se pueden hacer bonitos decorados en cualquier salón ó habitación.

Por ello no dudamos en recomendar á nuestros lectores los servicios del pintor señor Perez, quien se propone permanecer en esta villa una breve temporada.

Hasta nosotros ha llegado la noticia de que el Alcalde accidental de esta villa señor Fernandez, solicitó oficialmente la cooperación de su colega el de Portas, para sufragar los gastos que originasen el disparo de unas cuantas bombas de palenque, y una banda de música que tocase un pasodoble al entrar en la estación ferroviaria el tren que condujo la Comisión de Villagarcía encargada de entregar al Rey la isla de Cortegada, que regresó el miércoles último.

Pero el Alcalde de Portas que, *apesar de no haber pisado las aulas*, nada tiene de lerdo, y que cuenta con un Secretario que *se las trae*, y que para si quisieran pueblos de mayor importancia que Caldas, contestó cortesmente, diciendo, que en el presupuesto de la Corporación que preside, habria consignada cantidad suficiente para costear los gastos que originasen los feste-

jos, que en la estación de su distrito se dedicasen á la referida comisión.

¡Y que un Alcalde rural, de lecciones de tal indole al de la cabeza del partido, que es letrado..!

«Galicia Nueva», periódico de Villagarcía, al dar cuenta del entusiasta recibimiento con que fué acogida la comisión que entregó al Rey la isla de Cortegada, dice que en la estación de Portas se hallaba una banda de música de Caldas.

Y para que las cosas queden en su lugar, bueno es que conste, que la banda era de Portas, y la costeó el Ayuntamiento que lleva igual nombre.

El lunes último estuvo en este pueblo el Juez de instrucción electo de San Sebastián de la Gomera, Sr. Parrilla, quien pasó el día en compañía de los Sres. Santaló.

Las fiestas celebradas en Lantao Carracedo y Santa Justa de Moraña, en los primeros dias de la última semana han pasado sin ocurrir en ellas el menor incidente.

Con objeto de hacer uso de nuestras salubres termas, llegaron á esta villa, y se hospedaron en el «Hotel Acuña» los señores D. José Antonio Camaño, Sra. é hijos, de Madrid; D. Zosimo Alonso, Sra. é hijos, de Palencia; D. Modesto Bobillo, de Vigo; y D. Martin Gaytan de Ayala, de Gijón.

También se hallan en esta villa con igual objeto

Doña Josefa Outeirado, de Cariño.
D. Antonio Vega, de Vigo.
Doña Dolores Peralta, de Pontevedra.
Doña Belen Perez, de Santiago.
D. Manuel Jerpe, de Cuba.
Doña María Romero, de La Puebla
Doña Rita Gonzalez, de idem.
Doña Maria Carnesse, de Corrubedo.
D. José Maucifeiras, de Corcubión.
Doña Andrea Ferreiro, de Santiago.
D. Manuel Villar, de idem.
D. José Davila Bouzada, de Villagarcía.
Doña Pilar Busto Varela, de Santiago.
D. Serafin Equía Cortés, de idem.
D. Salvador Santiago, de Marin.
Doña Adelaida Troitino, de idem.
Doña Antonia Miguez Gonzalez.
Doña Esperanza Taboada, de Vigo.
D.ª María de la Cruz Varela, de Padron.
D. Saturnino Veiga, de Vigo.
Doña Josefa Lijó, de Santa Eugenia, y
Doña Antonia Frade, de Vigo.

Durante el mes actual y el de Septiembre funcionan como Adjuntos en el Tribunal municipal de este término D. Rosalto Garcia Pardo y D. Juan Farifia Vazquez, personas de reconocida rectitud é independencia.

El Alcalde accidental de esta villa don Ramón M. Ferrer, con un celo digno de todo encomio, ha dado órdenes severas á los agentes del municipio, para que sean reconocidos los artículos de primera necesidad, que se hallan á la venta pública,

cerciorándose así de las condiciones en que se hallan para el consumo.

Merced á tan acertadas medidas, fueron ya decomisadas algunas cestas de pescado, que de Marin, habían sido enviadas, en estado de descomposición, para vender en este pueblo.

«Olla de India» y «Mefistófeles» ó «m.... fina», continúan haciendo las delicias de sus inocentes papás en el periódico de los «lavacuncas».

Imprenta y Librería á cargo de

Joaquín Poza Cobas Michelena 8 Pontevedra

Sidra superior de «EL GAITE-RO» de Villaviciosa-(ASTURIAS).

Estomacal y aperitiva, se detalla á 35 céntimos el litro.

Vinagre superior de Málaga, clarificado, á 90 céntimos el litro.

Casa de Sabina Vazquez.—Ci-madevila.—Carretera de Cuntis.

HARINA LACTEADA HALONSO

Proveedores de la Real Casa, del primer consultorio de niños de pecho en Madrid, gotas de leche, Casas Cunas, Hospicios, etc., etc.

De venta en la Farmacia de don M. Adolfo Mosquera, Caldas de Reyes (Pontevedra).

Precio del bote 1'75 pesetas.

La Cocina Práctica

TRATADO GENERAL DE COCINA Y REPOSTERÍA

por

D. MANUEL M.ª PUGA Y PARGA

(Picadillo)

Segunda edición de 1908, corregida y aumentada.

Con un prólogo de D.ª Emilia Pardo Bazán.

La mejor y más sencilla obra conocida hasta el dia.

Unica en su clase para familias, por contener exquisitas recetas de fácil ejecución.

Un tomo en rústica, tamaño 4.º, de unas 500 páginas de buen papel y excelente impresión

CINCO PESETAS

Se vende en la imprenta de este periódico.

